

EL GRIAL Y ARAGON

POR Bizén D'O RÍO MARTÍNEZ

*San Lorenzo no quiso vender el Cáliz del Señor,
movido de su gran veneración a tan augusta
Reliquia, sino que lo entregó con carta
suya a personas de su país para que lo llevaran
a Huesca, su patria.*

1. — ANTECEDENTES.

Los escritores antiguos que de este tema trataron siempre han coincidido en narrar los hechos de esta forma y si queremos encontrar apoyo para esta tesis lo hallaremos en una pintura mural de la Basílica de San Lorenzo (extramuros de Roma), donde Fleury, en el siglo XIII, representó a Lorenzo entregándole a un soldado arrodillado un cáliz con asas.

Por otra parte, la tradición oral, en la que tantas veces tiene que apoyarse la historia por falta de documentación, nos habla de los portadores del Grial a Huesca como soldados oscenses. Roma era centro y señora del mundo y nutría sus legiones imperiales con soldados de todas las regiones o países de sus dominios; al igual que en Roma había poetas, filósofos y sabios de nuestra nación, soldados hispanos militaban en sus legiones.

Esta copa, que —según la tradición— procede de una gema caída de la corona de Lucifer, estuvo en Babel y la poseyeron Melquisedec, Abraham, Moisés (quien la llevó en el arca), David y Salomón, hasta llegar a ser depositada por este último en el templo, donde se intentó fundir varias veces. La hurtó después un sacerdote, quien la vendió a un perista, y así, este vaso inició un largo itinerario de mercader en mercader hasta que reaparece en Jerusalén, donde —se dice— fue comprado por la Verónica.



Instituye con él Jesús la Eucaristía y José de Arimatea recoge con esta copa la Sangre del Maestro —nos dice San Pedro Pascual, obispo y mártir de Jaén (1228-1300), autor de una reducción catalana del Libro de Gamaliel—. Se inicia entonces la historia del Grial, que tantos ríos de tinta hará correr y que, según las épocas, poseerá diferentes significados. Si acudimos a un historiador español contemporáneo (F. SÁNCHEZ DRAGÓ), veremos cómo se inicia esta historia, que ha sido tratada generalmente del mismo modo por otros historiadores:

“San Pedro lo llevó a Roma desde Jerusalem y allí quedó hasta que el Papa Sixto II lo puso en manos del futuro santo oscense Lorenzo o Laurencio diácono”.

Como hemos señalado anteriormente, Lorenzo entrega el Grial a unos soldados paisanos que lo trasladan a su casa natal (Loreto). Existe otra tesis paralela en que se nos relata cómo el propio Lorenzo traslada a Huesca el Cáliz Sagrado, tesis que ha sido utilizada por los investigadores nacionales y extranjeros. GARCÍA ATIENZA apoya esta última y nos la describe con minuciosidad:

“Llega a Huesca en el siglo III, y lo trae San Lorenzo a quien se lo habría entregado junto con otras reliquias el Papa Sixto II antes de ser martirizado. El Patrono de Huesca depositaría el Cáliz en su pueblo natal Loreto, que hoy constituye un arrabal de la capital aragonesa. Al parecer, el Graal se conservó en Loreto hasta la invasión musulmana, época en la cual en torno al 715 el obispo Acisclo lo salvaría de la proximidad islámica llevándose a la caverna del monte Yebra, muy cerca del lugar del martirio de Santa Orosia”.

Cuatro siglos de silencio, en los cuales el mundo desconoce el paradero del Grial. Éste va a sufrir una serie de vicisitudes, debido a los intentos de protegerlo de las manos agarenas. El obispo Ferriolo lo traslada de Yebra a Siresa; de allí pasará a Sta. María de Sasabe (San Adrián), en Jaca, en 1044, llevado por su obispo García para darle culto en su instaurada catedral, de donde lo tomará otro obispo, Sancho I de Jaca, quien renuncia a la sede para trasladarse al monasterio de San Juan de la Peña (de donde procedía), llevándose al centro eremítico el Graal.

El desconocimiento de su paradero, el deseo de posesión de esta preciosa joya y el significado de la misma van entretejiendo una leyenda, que se apoya en los orígenes del reino de Aragón, nebulosa de la que todavía quedan muchas lagunas por despejar y en las que se entrelazan lo místico y lo esotérico.



2. — EL MITO.

Marcel MOREAU nos presenta este vaso como “El Grial o Vaso de la Cena tallado en esmeralda” y la *Guía Azul* lo define como cáliz tallado en una ágata oriental verde esmeralda, que los juegos de la luz incidente hacen variar hasta el púrpura. También Eschembach señala que es la copa de la sabiduría ancestral.

El Grial se convierte, pues, en un maravilloso talismán, objeto de búsqueda apasionada por los caballeros de la Tabla Redonda. Es uno de los símbolos legendarios de mayor belleza y complejidad, que ha sido objeto de muy diversas interpretaciones, según los niveles de realidad en los que se situaba cada comentarista. Su búsqueda —nos advierte CIRLOT— es empresa minuciosamente opuesta a la que postula el mito del cazador condenado a perseguir, en incesante esgrima del ser y el no ser, una presa.

Este vaso, que recibió los nombres de *Grasal, Sant Groat, Grial, Greal, Gresal, The San Gréal, Holy Grail, Sangreal, Sank Ryal, Holy Graal, Sct Greal, Graal, Gral* y *Santo Graall*, da origen a uno de los mitos de más difusión del mundo.

Flegetanis, el moro astrólogo de Toledo, escribe su historia durante la dominación árabe, historia que Kyot el armenio o Guyot de Provins traduce a lengua occitana. Posteriormente, Chrétien de Troyes, hacia 1182, compondría los 9.000 versos del *Perceval* o *Cuento del Graal*, y el francés Robert de Boron, a principios del siglo XIII, realiza una trilogía impregnada de misticismo cristiano.

Wauchier de Denain, Manessier y Gerbert de Montreuil llegan por separado a completar 63.000 versos sobre este tema y Wolfran von Eschembach, hacia 1210, escribe su *Parzival*, siendo desde 1220 cuando la búsqueda del Santo Graal domina el ideal religioso de la Orden del Cister; es símbolo del inextinguible tesoro que se revela a la mirada preparada para captarlo.

Christian Jacques señala que todos, desde los inicios del mito hasta nuestros días, buscan un algo más detrás de este sagrado vaso, y hoy, GARCÍA ATIENZA no duda en adivinar en él algo místico-esotérico, al igual que los hombres de siglos pasados:

“Fijémonos en los nombres: San Lorenzo y Loreto; ambos derivan, directamente o por simple afinidad, de la raíz arcaica sagrada Lug. El Cáliz contenedor de la sabiduría es pues, transportado por un émulo de la dignidad sabia a un enclave que contiene algo de su nombre”.



3. — LA LEYENDA.

Ésta se afianza en el *Parzival y Titurel* de Wolfran von Eschembach y las visiones o descripciones de Ana Catalina Emmerich a fines del siglo XIII, quien añade a esta leyenda momentos y datos que los anteriores escritores desconocían.

Pero entre el mundo de los conceptos y el mundo de las realidades hay un lugar equidistante que es el mundo de los mitos y las leyendas, difícil de descifrar y con muchos visos de veracidad; si estudiamos el *Parzival*, nos encontramos con una ciudad, Azaguz, que traduciremos como Zaragoza, con un monte Montsalvat o Monte de San Salvador, donde se halla el monasterio de San Juan de la Peña y, sobre todo, con un rey Amphortas, que representa a Alfonso I el Batallador (rey al que se llamó Anfurso y Anfós; en sus monedas se acuñaba Anfus y en documentos aquitanos se encuentra como Anfortius y Ainfursus, equivalentes a Anfortas, que es el nombre dado por el poeta alemán Eschembach a su héroe de *Parzival*).

La historia y la leyenda se entremezclan, se confunden en multitud de similitudes en las que es difícil entresacar lo mítico y lo real. Así, el rey del Grial es el hijo segundo del rey fundador del Templo o Castillo; sucede a su hermano primogénito, muerto joven sin herederos; es seducido por una princesa orgullosa; no posee descendencia; fue guerrero y triunfador, y, al fin, es vencido en último combate en el que pierde parte de su reino y pasa a poder de los caballeros. Ramiro I, Sancho V, Alfonso I, doña Urraca, Las Órdenes Militares del Temple y San Juan, todo se entrelaza y coincide con la leyenda —como afirmaba Dámaso SANGORRÍN—.

4. — LA HISTORIA.

Queremos penetrar en la historia en un punto concreto: el Santo Grial lleva seis siglos oculto en las montañas pirenaicas y su difícil acceso acrecienta en parte la leyenda, que llega al rey de Aragón Martín el Humano; éste, deseoso de descubrir el sagrado vaso y mostrarlo, envió a Antonio, obispo de Atenas, como emisario para solicitar a los monjes del cenobio pirenaico su traslado a Zaragoza. Sabemos que en aquellos momentos se hallaba sin abad el monasterio y que retenía sus rentas



el Papa Luna, el cual influyó para conseguir de los monjes el sagrado vaso.

Conforme la comunidad, el prior mayor Bernardo llevó a Zaragoza el Grial y el viernes 29 de septiembre de 1399 lo entregaba al rey, siendo testigos Berengario de Crudilis, Rogerio de Monte Catheno y Olfo de Próxida, y levantando acta de todo ello el notario Berenguer de Sarta. El rey lo permuta a los frailes por otro de oro y esmeraldas dedicado a San Jorge y con un peso de cinco marcos y una onza. Deposita el Grial en Zaragoza para trasladarlo posteriormente a la Capilla Real de Barcelona, de donde Alfonso V el Magnánimo lo trasladaría a Valencia.

Los historiadores encuentran algunos puntos oscuros en este ir y venir del Grial; el deseo del rey e incluso la intervención del Papa Luna. Gérard de SÈDE abre un interrogante que es compartido por algún otro investigador. Afirma que se hallaba todavía en San Juan en 1134 y pronto fue adornado con dos asas de oro, veintiséis perlas, dos rubíes y dos esmeraldas. En 1399, Martín el Humano, rey de Aragón y de Sicilia, donó al cabildo de Valencia una copa totalmente semejante, que todavía se puede admirar en Valencia. Grial que, sin embargo, no es el auténtico; según unos, el original fue destruido por accidente en 1144; según otros, Martín sólo habría entregado una copia. Si la leyenda se había mezclado con la historia, en este punto es ésta la que propicia la leyenda, pero quizá el informe del arqueólogo aragonés D. Antonio BELTRÁN, que ha estudiado el Grial de Valencia, resulte definitivo.

El Cáliz posee tres elementos arqueológicos:

1.^a Un pie, alargado y poco profundo, de ágata (y no de concha), con una inscripción árabe cúfica, incisa en su parte exterior, que leemos, provisionalmente (“ancho y plano más bien que hueco”), mención que conviene físicamente al objeto. Es, a nuestro juicio, una copa procedente de un taller de El Cairo, que se trabajó en los siglos X y XI y que ganó justa fama con trabajos de cristal de roca, aunque se conozca su fabricación de copas de piedras ricas.

2.^a Una bellísima guarnición áurea, con añadidura de perlas, esmeraldas y rubíes, cuyo estudio tenemos en curso. La labra del metal es de extraordinaria finura, posterior a los objetos mozárabes, pero anterior a lo románico, con cierto aire de mudejarismo; puede ser de inspiración francesa o posiblemente traslucir influencias del mundo artístico astur-leonés. Pero, en todo caso, corresponde al siglo XII.



3.^a La copa, semiesférica en el interior, pero terminada por una base plana en su exterior, parcialmente oculta por la montura de oro. Es pieza independiente, utilizada como vajilla de lujo y con datación segura en la época helenística, entre el siglo IV a. de J.C. y el cambio de era, procediendo de uno de los talleres orientales, entre Alejandría y Antioquía. Es decir, por el tiempo y lugar de fabricación pudo hallarse en las alacenas del opulento *padre de familias*, anfitrión de Jesús y de sus discípulos en la Cena pascual, quien no dejaría de adornar la mesa con las mejores vajillas.

En resumen, la arqueología refuerza una tradición que haría que el Cáliz de la Cena, salvado por algún discípulo y convertido en cáliz papal, se trasladase a un lugar fuera de Roma en la época de las persecuciones y apareciese en San Juan de la Peña, donde, seguramente por la convicción de que se trataba de una excepcional reliquia, fue alhajado en el siglo XII con un *urceus*, utilizado tal vez como naveta y ahora como pie, y con ricos adornos de joyería, y entregado a D. Martín en 1399.

Quizá la mayor difusión del Grial en los tiempos modernos se deba al compositor alemán Richard Wagner, quien se hallaba ya preparando su obra cumbre en torno a Gautama cuando tuvo la inspiración de tratar el tema del Grial. Nietzsche, comprendiendo que perdía a Wagner para siempre, sentenció:

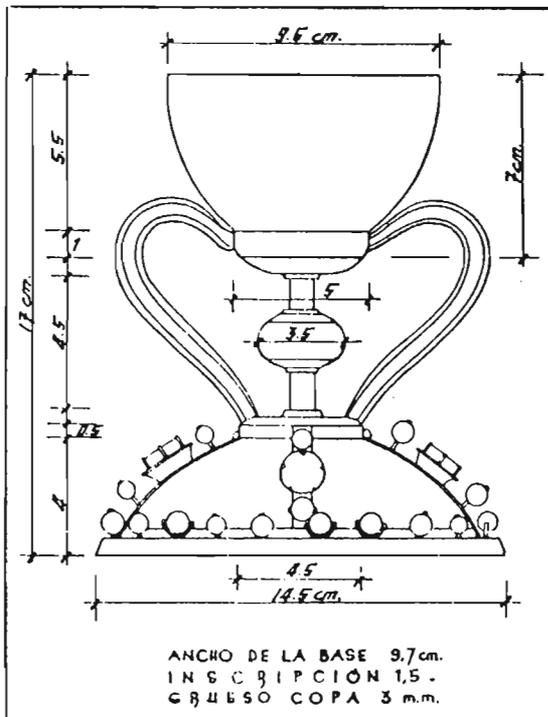
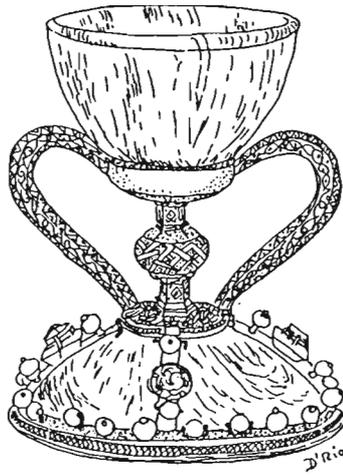
“Que Parsifal lo aniquilaba, lo hundía irremisiblemente en la locura de la Cruz”.

Wagner aseguró que el Montsalvat se alzaba en un lugar inaccesible situado al Norte de la España goda, posiblemente en esa Jacetania en que todavía perduraban en su tiempo los Agotes, restos de un ejército ostrogodo que se quedó en la huida hacia Europa.

Lorenzo, Huesca y Valencia se unen en un culto a este sagrado vaso y los valencianos cantan en su loor:

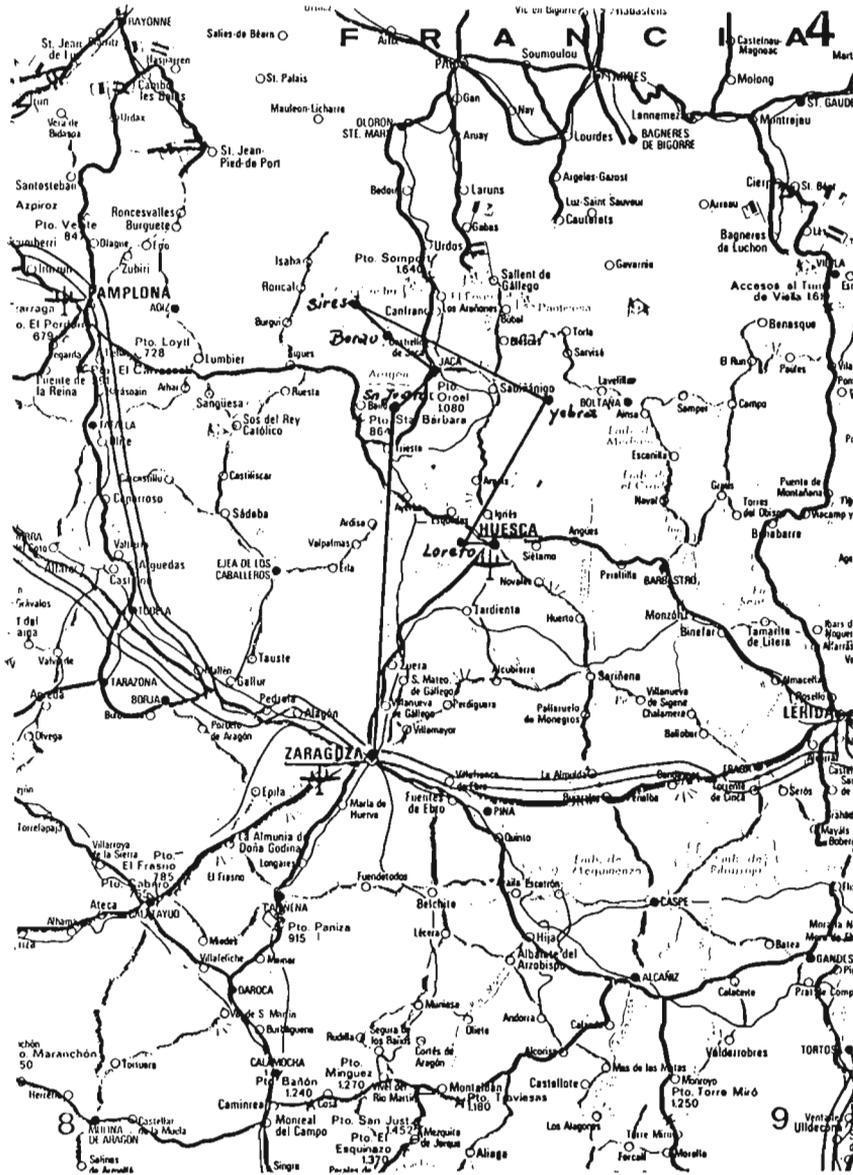
*Com un tresor va guardar-te
La Verge mentre visqué,
i Sant Pere va heretar-te,
qui a Roma dur-te degué.
Després a Osca enalties
con Llorens són donator.*





Esquema de las medidas del Santo Cáliz sobre un perfil convencional del mismo (según A. Beltrán)





RUTA GRIALICA EN ARAGON

Huesca
Loreto
Yebrá de Basa
San Pedro de Siresa

Sta. M.^{ra} de Sasabe (San Adrián)
Jaca
San Juan de la Peña
Zaragoza (Alfajería)

